

Para el contemplador —es lo que soy—, el pazo es, ante todo, un acierto arquitectónico. El color de la piedra juega perfectamente con el aire y el paisaje; las masas del edificio, las solanas, las ventanas y balcones, los tejados y sus aleros los patines, los viejos camelios y cipreses, el jardín, todo lo que lo constituye, concebido como unidad, no salió de la mente de ningún arquitecto, sino por lo general de un maestro de obras rural que trabajaba de acuerdo con una tradición armónica, fundada en una combinación de proporciones. La misma que se advierte todavía en algunas construcciones burguesas del siglo pasado (que tienen hoy la desventaja de estar más cerca de los caminos, cuando no en ellos). Los materiales ayudan al conjunto, esta piedra de la Galicia del Sur, y también el encalado de los del Norte.

La descripción del pazo, pertenece al día 10 de Septiembre del Estupendo diario "Cuadernos de "La Romana" que, firmado por Gonzalo Torrente Ballester, aparece en el suplemento de las Artes y de las Letras del diario madrileño "Informaciones".

El escritor, cada Jueves, nos deleita con su agudeza, fácil estilo literario comprensible para el lector vulgar, entre los que creo contarme, y condiciones para tocar con acierto los temas más dispares.

Aquí, a nuestro juicio, acierta otra vez. La llegada del arquitecto, puntualicemos, del mal arquitecto, a los núcleos rurales y lugares de belleza natural, aplicando indiscriminadamente en sus proyectos, los mismos condicionamientos previos que en los capitalinos, ha representado unos efectos negativos, incluso desastrosos, para la supervivencia ambiental y armónica de aquellos.

Sin embargo, los maestros de obras, —¿pero que es un arquitecto sino eso, un maestro de obras con algo de erudición y de libros en el caletre?—, son capaces de acertar en muchas ocasiones en la creación de edificios y, principalmente, en su colocación y ambientación jardinero-forestal.

Por otro lado, los maestros de obras, al igual de los arquitectos, son muchas veces beneficiarios del crecimiento de la hiedra, como apuntara un ilustre colega. Si lo recuerdo bien me parece que fué Richard Neutra, quien soltó la frase una tarde, hace bastantes años, en Costillares.

De INFORMACIONES.

ESTACION DE ESQUI DEL ALTO PIRINEO CONSTRUIRA UNA ESTACION EN BOHI.

La sociedad Estación de Esquí del Alto Pirineo tiene en proyecto la construcción de una estación en el valle de Bohí, y más concretamente en la montaña de Tahull, por un importe global de 6.000 millones de pesetas.

El proyecto de esta estación invernal, de primera categoría, será realizado en diez fases trabajando los técnicos a todo ritmo para iniciar las obras correspondientes a la primera de ellas, cuya terminación se prevé para la próxima temporada con la puesta en funcionamiento de dos telesillas triples y otros dos dobles. Para la temporada 1976-77 se espera que entren en servicio una telecabina y dos telesillas más así como la inauguración de un complejo hotelero y un aparcamiento para más de 400 coches.

Esta sociedad se ha constituido con un capital inicial de 100 millones de pesetas.

Como este verano nos hemos dado "un aire", nunca mejor sea empleado el giro castizo, ó chulesco si se quiere, por aquellos andurriales, nos preocupa y alarma la noticia que comentamos.

Sí; hace poco tiempo hemos tomado contacto directo con la Vall d'Aran y la de Bohí. Verdaderamente es hermoso el paisaje natural, de interés la arquitectura popular y, no digamos, la arquitectura religiosa románica de Taüll, Eri-la-Vall, Bossost,... Tanto en Arán como en Bohí, en ambos valles, abundan las muestras de los Siglos XII y XIII.

Y la noticia nos preocupa, por que creemos que las bellezas naturales, ambientales y típicas están seriamente amenazadas por el espectacular desarrollo de las Estaciones de Invierno que empiezan a proliferar.

Es evidente que todo estancamiento es nocivo y símbolo enfermizo, y que el desarrollo y el cambio, síntoma de salud y crecimiento. Por eso está muy bien que la economía de aquellas comarcas mejore con la nueva actividad deportivo-turística, pero sin que ésta, se lleve por delante las bellezas y carácter de aquellos valles.

Visto lo sucedido en nuestras costas, se comprenderá la aprensión con que vemos esta nueva actividad. Porque lo de menos son los medios mecánicos de arrastre y remonte. Lo peligroso es la actividad inmobiliaria y constructora que alrededor de ellos crece, sin olvidar las grandes superficies para estacionamiento.

En la Vall d'Arán —a base de "un minuto para comprar y cien meses para pagar"—, actúan entidades inmobiliarias radicadas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Zaragoza. Y nuestro temor es que, a la vuelta de unos años, el valle del Garona haya desaparecido al servir de eje a la ciudad lineal, que empieza a percibirse con comienzo en Viella y final en Salardú. Y algo parecido puede suceder después en Bohí.

De INFORMACIONES, 21.9.74